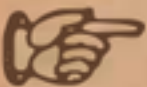


en el mismo momento trabajaba Bismarck con todas sus fuerzas para desesperar, como él decía, al toro galo, blandiendo ante sus ojos la bandera roja. Bismarck intentaba provocar la guerra, a ser posible; pero ni aun él podía afirmar con certidumbre que se produciría, porque no podía prever los absurdos errores del gobierno francés. El hecho principal es que estaba preparado a volver en ventaja suya todo error de los franceses, y que contaba con el poderoso ejército prusiano para apoyarle y atacar en el momento preciso que se necesitara.

Saber lo que desea y estar prevenido, son los atributos indispensables del hombre de Estado. Cavour decía en substancia:

 Si me preguntáis lo que sucederá dentro de un año o dentro de un mes, no podría decirlo; pero si me preguntáis qué actitud tomaría en determinada combinación de circunstancias, esto podría asegurarlo con certeza.

Difería en esto, como de Lord Granville, del doctrinario o del observador superficial.

En épocas anteriores, cuando los monarcas determinaban por sí mismos o